

CARTA A LOS SALVACIONISTAS

Marzo 2007

CARTAS PASTORALES DESDE LA OFICINA DEL GENERAL A LOS SALVACIONISTAS DEL MUNDO

Esta es la primera, de lo que será una serie de Cartas Pastorales del General, dirigida a todos los Salvacionistas en el mundo.

Las Cartas Pastorales deberán ser distribuidas tal como fueron escritas, sin alteraciones, a todos los Salvacionistas. Pueden también ser compartidas con otras personas interesadas en los sagrados propósitos para los cuales Dios levantó al Ejército de Salvación.

INTRODUCCION

Les saludo en el nombre del Señor Jesucristo.

Esta carta la hago llegar a todos los Salvacionistas con todo mi afecto por ustedes en Cristo, y con mis oraciones de que sean fructíferos al cumplir el sagrado llamado que Dios, en su suprema sabiduría, ha puesto sobre el pueblo Salvacionista.

Dios ha puesto en mi corazón la convicción de que debo llegar a ustedes periódicamente por medio de una Carta Pastoral. Les escribo, por lo tanto, en obediencia a Aquel que es nuestro Creador y en la esperanza que lo que escribo les fortalecerá, animará e inspirará.

Los temas de estas Cartas Pastorales ocasionales, serán temas que Dios ha de revelar. Su santa voluntad es dada a conocer de diversas maneras. Me comprometo personalmente a tener presente que su voluntad es revelada muchas veces a través de la interacción con los miembros del Cuerpo de Cristo y siempre o exclusivamente, en el lugar secreto de oración.

Es mi mayor esperanza que cada Carta Pastoral sea leída en todos los lugares donde se encuentran los Salvacionistas, en privado o en público. Los temas escogidos podrán motivar discusión, oración y – cuando sea apropiado – acción.

Todas las citas bíblicas serán tomadas de la *Nueva Versión Internacional*, a no ser que indique otra versión.

Shaw Clifton
General

CARTA PASTORAL NUMERO UNO

VICTORIA

Es natural que cada seguidor del Señor Jesucristo anhele profundamente vivir una vida de victoria espiritual. Comparto este anhelo con ustedes. Ha sido plantado dentro de nosotros por el Espíritu Santo. El ha echado las raíces de este santo anhelo muy dentro de nuestras almas. Es un deseo benéfico. Crea en nosotros un sentimiento de santa disconformidad que nos impulsa hacia cosas mejores en nuestro caminar con Dios.

En su sagrado corazón, Dios también anhela que cada uno de nosotros sea victorioso. Nos ofrece una vida de victoria sobre la tentación, sobre el pecado, y sobre uno mismo. Se hace posible cuando vivimos a los pies de Cristo, en sumisión al Salvador (Efesios 1:22). Para ser victoriosos, tenemos que estar rendidos a Cristo.

Nada de esto sería posible sin la muerte y la resurrección de nuestro Señor.

Estoy escribiendo a mis colegas Salvacionistas en las semanas previas al Viernes Santo y al Domingo de Resurrección, el período que a menudo es referido como Cuaresma. Es el tiempo cuando nos preparamos para conmemorar el sacrificio de Jesús en la Cruz del Calvario. Queremos llegar al Viernes Santo en una condición espiritual que nos permita obtener el máximo beneficio de todo aquello que recordamos en este solemne día. Así es también con las celebraciones del Domingo de Resurrección.

Por lo tanto, a medida que pasan estas semanas, invito a todos los Salvacionistas a pensar en victoria. Pensemos juntos en todo lo que ha sido ganado en favor nuestro por Jesús. "La muerte ha sido devorada por la victoria" (1 Corintios 15: 54). Jesús lo ha logrado para nosotros. La muerte ha sido derrotada: "¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?" (15:55) Que todo éste ejército dé gracias a Dios, porque El "nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo" (15:57)

¿Vives tu de tal manera que cada día es una confirmación que esto es cierto?
¿O es esta inmensa verdad una mera teoría?

¿Es tu vida una vida de victoria? ¿O será que estás experimentado derrota? No necesitamos vivir en derrota, como si el Viernes Santo y el Domingo de Resurrección – Crucifixión y Resurrección – nunca hubiesen tomado lugar.

Mi oración es que cada uno de nosotros podamos mantenernos firmes en la victoria de Jesús, inmovibles, comprometidos plenamente con la obra del

Señor, conscientes de que nuestro trabajo en el Señor no es en vano. (15:58). Un mundo derrotado necesita de tu vida victoriosa. Tu familia, tus amigos, tus compañeros de trabajo, aún tus colegas creyentes necesitan de ese espléndido y humilde ejemplo de tu vida victoriosa. Jesús te ayudará.

El nos ha hablado de victoria. Al prepararte para el Viernes Santo y el Domingo de Resurrección, ¿por qué no leer nuevamente los primeros capítulos del Apocalipsis? Recientemente volví nuevamente a las siete breves cartas dirigidas a las iglesias, que encontramos en Apocalipsis, capítulos 2 y 3. Cada carta tiene un mensaje poderoso y un mensaje de advertencia, pero *les insto a buscar en ellas las promesas maravillosas para aquellos que son victoriosos en Cristo.*

Dos iglesias (Esmirna y Filadelfia) reciben un caluroso elogio del Señor, pero no así cinco de ellas (Efeso, Pérgamo, Tiatira, Sardis y Laodicea). Dos tienen victoria, pero cinco de ellas han conocido la derrota.

La iglesia en Esmirna (Apocalipsis 2: 8-11) enfrentaba persecución, difamación, y pobreza, pero permanecía verdaderamente “rica” al vivir, a pesar de todo, con victoria en Cristo. Jesús les promete “*la corona de vida*”, ¡los laureles de la victoria! La misma corona puede ser tuya y mía también.

La iglesia en Filadelfia (3:7-13) fue aprobada por el Señor, porque ellos habían guardado su Palabra y no habían negado su nombre, a pesar que “sus fuerzas eran pocas” como para llamarlas suyas (v. 8). Tomen nota de la promesa en el versículo 12: el vencedor, será “*columna en el templo de mi Dios*” (v. 7). ¡Nos espera la vida eterna si somos victoriosos! ¡Es la promesa ofrecida a todos nosotros!

La iglesia de Pérgamo (2:12-17) se mantuvo firme ante la persecución, pero había permitido que enseñanzas falsas infiltraran sus filas. Nuevamente, el Señor extiende su gentil promesa de “maná” (v. 17) a los creyentes que demuestran ser vencedores. ¡El alimenta a aquellos que encuentran victoria en él! ¡Tu puedes gozar de esta divina provisión de alimento para tu alma!

La iglesia de Tiatira (2:18-29) había hecho progreso de muchas maneras (v. 19), pero había permitido que la inmoralidad sexual infiltrara su membresía (v. 20). Sin embargo, a aquellos que se mantuvieron en victoria, el Señor les daría “*autoridad sobre las naciones*” (v. 26) y la “*estrella de la mañana*” (v. 28) ¡El propio Jesús es la “*estrella de la mañana*”! ¡El se da a si mismo, para vivir en nosotros y mantenernos victoriosos! ¡Abramos nuevamente nuestro corazón a él!

La iglesia en Sardis (3: 1-6) reportaba estar viva y sana, sin embargo estaba muerta (v. 1) Jesús la llama al arrepentimiento. Esta vez, la promesa del Señor es que aquellos victoriosos serían “*vestidos de blanco*” (v. 5) y a los vencedores

el Señor “reconocería su nombre delante del Padre y delante de sus ángeles” (v. 5). ¡Oh, cuanto anhelamos victoria para poder ser reconocidos por Jesús como uno de los suyos!

Finalmente, la iglesia de Laodicea (3:14-22) no era “*ni fría ni caliente*” (v. 15). Les faltaba verdadera pasión. Sin una pasión colmada por el Espíritu no hay victoria. Nuevamente el Señor es generoso y está dispuesto a perdonar, ya que promete a los vencedores “*el derecho de sentarse conmigo en mi trono*” (v. 21). ¡Imagínense! ¡Imaginen el honor de poder sentarse al lado de Jesús en Gloria! ¡Ese es el destino de todos los que conocen victoria en Cristo! ¡Ese es nuestro destino!

Es mi oración, que tanto ustedes como yo mismo tengamos día tras día, victoria en Jesús y que seguiremos adelante para reclamar las incomparables recompensas que pertenecen a aquellos que han sido fieles a él.

El Señor les bendiga y les guarde.

